

PIERRE FISTIÉ: *Singapour et la Malaisie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1960, 128 págs.

Como prolongación natural de las penínsulas de Indochina, y sitio principal de entrecruces marítimos en toda Asia del sudeste, la península de Malaca o Malasia posee un interés geográfico-político excepcional. Su valor estratégico se ve acrecentado por la inclusión de la isla de Singapur, cuyas posibilidades no han disminuído, sino que incluso se han intensificado después de la segunda guerra mundial. Desde junio de 1959, Singapur tiene oficialmente categoría de Estado autónomo, pero su base naval sigue siendo la principal para la escuadra británica entre los mares de China y el Pacífico. Por otra parte, Singapur y Malaca constituyen juntamente el mayor centro industrial de toda la Asia sudoriental. Allí mismo, la creación y desarrollo de un sistema de enseñanza simultánea en inglés, chino y malayo (más alguna lengua indostana) constituyen un ejemplo único de ensayo de un Estado interasiático, bajo estructura técnica anglosajona.

El librito de Pierre Fistié, que sobre Singapur y Malasia han publicado las prensas Universitarias de Francia, dentro de su conocida colección *Que sais je?*, resume con toda precisión los conocimientos indispensables sobre esos dos países contiguos y complementarios. Hay en la obra tres partes generales que respectivamente tratan de los períodos pre-colonial y colonial; los grandes factores del desarrollo económico y la evolución política intensificada desde 1945 hasta 1959. En un apéndice se detallan los diferentes planes para llegar a una fusión total

entre Malasia y Singapur, así como las oposiciones que a ello manifiestan los dos Gobiernos existentes.

El efecto general que produce la sucesiva exposición de las características y valores de los dos territorios contiguos y complementarios, es el de que el mayor interés presentado por la explicación de los antecedentes físicos y económicos, raciales y sociales, consiste en las perspectivas internacionales. Por ejemplo, dentro del rector de las posiciones del sistema mundial de territorios británicos las dos ex-colonias inglesas del sudeste asiático mantienen actitudes originales. Pierre Fistié observa, respecto a Malasia, que ésta ha alegado las condiciones por las cuales fué hecha en 1957 Estado soberano, para rehusar la adhesión a la S. E. A. T. O. Así las fuerzas británicas, australianas y neo-zelandesas, acampadas en Malasia, no pueden en principio desarrollar desde allí intervenciones en zonas asiáticas que no sean de la Commonwealth. Posteriormente (y en un sentido muy distinto) el papel que en la última conferencia londinense de jefes de Gobierno de la Mancomunidad desempeñó el jefe del Gobierno de Malasia, tendió a dar a la estructura interna de dicha Mancomunidad una mayor posibilidad de actuación pluri-racial (sobre todo en favor de las emancipaciones del Africa negra). Así las líneas de desarrollo apuntadas en el librito de Pierre Fistié tienden a seguir acentuando sus trayectorias.

R. G. B.

LASKY, MELVIN J.: *El libro blanco de la Revolución húngara*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1959, 375 págs.

La verdad sobre el asunto Nagy. Los hechos, los documentos, los testimonios internacionales. Prefacio de ALBERT CAMUS. Epílogo de FRANÇOIS FEJTÖ. México, D. F., Libro Mex Editores 1959, 268 págs.

Casi más que en el momento de su publicación nos parecen ahora oportunas estas versiones castellanas, destinadas principalmente a Hispanoamérica, pues hoy la represión del levantamiento nacional de 1956 puede situarse en la línea tortuosa, pero inquebrantada, de decisiones políticas soviéticas, que enlazan las primeras campañas de guerra fría y el bloqueo de Berlín, con el espectacular fracaso de la conferencia en la cumbre y la retirada de la Unión Soviética y sus satélites de la conferencia ginebrina del desarme. Ambos títulos—*La verdad...* y *El libro blanco*, en su acepción original (libro de testimonios o informes oficiales encuadernados en blanco), según aclara la nota del editor—denotan el afán objetivista, desgraciadamente malogrado en parte, de ofrecer «una visión plena, clara y multilateral» de los acontecimientos. Unos nombres internacionalmente conocidos—Hugh Seton-Watson, Salvador de Madariaga y François Bondy en la edición bonaerense, y Albert Camus y François Fejtö, autor éste de una *Historia de las Democracias populares*, en la mejicana—deben infundir confianza al lector, al tiempo que orientarle respecto al espíritu que informa las publicaciones.

El libro blanco contiene «el relato de la insurrección de octubre tal como ha sido registrado en documentos, despachos, informes de testigos de vista y las reacciones mundiales», dividiendo el abundante material en varios capítulos: «El prelude» (verano y otoño de 1956), «Revolución y contrarrevolución» (23 de octubre al 4 de noviembre), «Consecuencias» (5 de noviembre al 23 de noviembre) y «Epílogo» (invierno de 1956-57). El empeño de los editores de «no sólo compilar los hechos» en una «árida colección de documentos», sino también de «encontrar una fórmula y un modo de captar el color y el sonido» de aquellos días, se vió coronado por el éxito: fecha por fecha, casi minu-

to por minuto, se siguen los hechos y reviven con sus acentos originales de entusiasmo y dolor. La introducción, debida a Hugh-Watson, catedrático de Historia rusa en la Universidad londinense, titulada «Hungria en 1945-1956», pero con referencias obligadas a momentos anteriores, es posiblemente el mejor resumen de la reciente historia política de este país, a pesar de algún error casual (Hungria no recuperó en 1938 «el territorio de Eslovaquia», sino sólo una estrecha franja de tierra a lo largo de la frontera húngaro-checoslovaca, habitada casi exclusivamente por magiares). Otra observación crítica podría referirse a lo que Seton-Watson llama «el fascismo húngaro». A pesar de que el empleo del término «fascismo» como nombre genérico de unos movimientos nacionalistas de más o menos extrema derecha se ha generalizado bastante, nos gusta insistir en que el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el húngarismo magiar, para no seguir con la enumeración, poseían características bien distintas, a pesar de similitudes superficiales y de influencias mutuas o unilaterales. No deja de ser significativo el hecho, no destacado según merecía por Seton-Watson, de que la ocupación de Hungría por el ejército alemán en marzo de 1944 no trajo consigo la subida inmediata al poder de Szálasi y su movimiento, sino un gobierno, «mezcla curiosa de generales germanófilos, burócratas complacientes y fascistas auténticos» (?), franqueando el paso a los «cruces flechadas» sólo en vísperas de la derrota.

No menos interesante, pero desde luego más discutible, resulta *La verdad sobre el asunto Nagy*, obra preparada «por un grupo de amigos y antiguos colaboradores de Imre Nagy», varios de ellos «antaoño miembros del Partido de Trabajadores de Hungría», o sea, del Partido Comunista. Quizá el mayor mérito de esta recopilación resida en que «los autores de esta

obra han renunciado al uso de toda documentación cuya autenticidad pudiese ser discutida por el régimen húngaro actual», llevando a cabo deliberadamente una especie de «contraproceso», basado en el mismo material (*Primera parte*: los hechos por orden cronológico desde la cédula tendida a Nagy ante la embajada yugoslava hasta la sentencia; *Parte segunda*: análisis de las diferentes acusaciones). Las conclusiones del libro pueden resumirse en los siguientes puntos:

1) Imre Nagy y sus compañeros fueron condenados a base de falsas acusaciones. No cabe hablar de «conjuración política» cuando se trata del presidente y de miembros del gobierno legal de Hungría.

2) Sin la lucha de Imre Nagy y sus amigos contra Rákosi no hubiera existido la revolución húngara.

3) Fueron Nagy y sus amigos «héroes y mártires de un movimiento de reforma, los primeros mártires de esa grandiosa rebelión intelectual que conmovió el edificio stalinista, escribiendo una nueva página en ese libro sangriento que es la historia del socialismo».

Frente a estas afirmaciones vale la pena insistir en que, si bien es interesante destacar la «legalidad» del gobierno Nagy, tanto desde el punto de vista de la política internacional por tratarse de un gabinete reconocido por las potencias extran-

teras, como desde el de la política interior, por haber sido «elegidas, seleccionadas y aprobadas» las personas integrantes de dicho gobierno «incluso por la mayor parte de los dirigentes actuales del país», el reconocimiento sin reservas de tal «legalidad» implica igual reconocimiento de la Constitución democrático-popular de 1948, obra del régimen de Rákosi. En segundo lugar, si es verdad que sin la lucha de Imre Nagy contra Rákosi no se hubiera llegado a la revolución de 1956, es también verdad que sin el «deshielo» producido en la U. R. S. S. no hubiera habido lucha contra Rákosi. La sacudida que conmovió el edificio stalinista tuvo su epicentro en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Finalmente, aunque comprendemos perfectamente el enfoque de la obra, dada la filiación política de los autores, creemos que el proceso de Imre Nagy y sus compañeros debe interesar al mundo, pero no como página de la historia del socialismo.

Con todo, tanto los hechos relatados en estas dos publicaciones como los comentarios a estos hechos, nos pueden y deben hacer meditar sobre el múltiple dilema político de Occidente y de Oriente, del comunismo y del anticomunismo, más allá del trágico episodio en la historia de una pequeña nación europea.

Z. A. R.

Breve reseña de las dependencias británicas. The Commonwealth association in brief.
Reference Division. Central Office of Information, London, 1959-1960, 32 y 44 págs.

Es, desde luego, un hecho objetivamente comprobado el de que a pesar de que el sistema británico mundial ha experimentado enormes mutaciones después de la segunda guerra mundial, tanto su fuerza como su flexibilidad no han disminuído sensiblemente, sino que más bien han cambiado de forma. Las independencias conseguidas por países tan grandes como India y Pakistán, además de las obtenidas o en curso de obtención en Ceilán, Malasia, Ghana, Nigeria, etc., no han sido seguidas por roturas radicales con el Reino Unido (aparte la excepción de la total separación de Birmania). En la

mayoría de las ocasiones, la presencia dentro del conjunto de la Commonwealth de miembros con derechos iguales a los ingleses, y pertenecientes a las que antes se denominaban «razas de color», da a dicha Commonwealth mayor flexibilidad interna, a la par que un significado más completo para las relaciones mundiales. Por eso es, en política internacional, siempre muy útil poder tener a mano los datos esenciales de los sistemas mundiales ingleses. Es decir el de las posiciones británicas en sentido estricto, y el de los países que cooperan juntos dentro de la Mancomunidad.

Dos libritos simultáneos y complementarios que en diferentes idiomas ha publicado y divulgado desde Londres la C. O. I. (Oficina Central de Información), resultan, a pesar de sus reducidos tamaños, los mejores manuales para tener al día las principales referencias. En ambos se recogen a la vez los datos sobre superficies, poblaciones, economía, geografía e historia, formas de gobierno, organización del trabajo, participación en los organismos internacionales y mundiales, etcétera. Pero, además, cada uno de los dos textos detalla algunos extremos especiales.

Desde el punto de vista de la política internacional, el más útil es el referente a la Commonwealth, que actualmente agrupa diez Estados independientes (Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, la Unión Sudafricana, la India, Pakistán, Ceilán, Ghana y Malasia). Se detallan sucesivamente sus estatutos de completas in-

dependencias, sus principios de asociación voluntaria, las definiciones de su sistema de cooperación, los principios de una común herencia y los factores de la evolución. En cada uno de los países se exponen las composiciones de sus parlamentos con el número de miembros y sus partidos políticos. Además, las formas de ciudadanía, los principales idiomas y las composiciones raciales. Aparte las participaciones en la O. N. U., la N. A. T. O., la S. E. A. T. O., el A. N. Z. U. S., el C. E. N. T. O., el Plan de Colombo, etc.

En el texto dedicado a las posesiones coloniales británicas, se citan sus objetivos de política colonial general y los resultados de su cumplimiento. Pero también se consagra detenida atención a los planes de desenvolvimiento, lo mismo respecto a las producciones que al adelanto político, cuyo objetivo es ayudar al logro de rápidas autonomías.

R. G. B.

The Africa of today and tomorrow. A continent on the move. Record of a two-day course held at the Livery Hall, Guildhall, 28 and 29 January 1959; The Royal African Society, 120 págs., London, 1959.

Breves páginas, pero densas, son las que forman este volumen que, precedido por una introducción de Mr. Macdona, vicepresidente del Consejo de la Sociedad, recopila seis importantes trabajos. Al objeto de sistematizar la información, cada una de los autores acota un área geográfica en la que centra su atención. F. J. Pedler se dedica al examen del África occidental; Grenfell, a la Federación de Rhodesia, y Nyasaland, Sir Arthur Kirby, al África oriental, y Nelson E. Mustoe, se refiere a Sudafrica. Antes y después de estas conferencias se insertan otras dos, dedicadas a un examen de conjunto del Continente. La primera es la de Oliver Woods, acerca de «un continente que cambia de edad»; la última, de Macdona, titulada «Más amplios horizontes», esboza un esquema general del desarrollo económico en África.

Ya se comprenderá que tratándose del texto, forzosamente breve, de unas conferencias, los autores no tratan de pasar una revista exhaustiva al panorama polí-

tico de las regiones que estudian, sino que subrayan algunos aspectos de vital importancia dentro de una panorámica de conjunto. Hay que señalar que al final de cada una de las conferencias se abría un coloquio con el público y en el volumen se recogen las preguntas y respuestas. La agudeza de muchas de ellas acrecienta el interés de la obra.

Aunque se trata con mucha atención el aspecto económico de la realidad africana, los autores cargan el acento en el presente y porvenir político de aquellos territorios. Y en relación con ello anotamos un sorprendente y unánime optimismo acerca del porvenir africano. «Si nos fijamos en los territorios últimamente coloniales, hallamos que grandes masas humanas tienen necesidad de la experiencia y consejo de los europeos» (Woods, página 25). «En la Federación Central Africana, los africanos han de llegar al nivel europeo y optarán por llevar sus asuntos en iguales derechos con los europeos» (Woods, pág. 26). «El Sardauna y mis-

ter Awolowo hablan bien de Inglaterra y es reconfortador ver que el Dr. Azikiwe rechaza las violencias. Recientemente dijo: «El matrimonio de la democracia británica y la democracia tradicional de Nigeria ha cuajado en una fenomenal y pacífica evolución de Nigeria» (Pedler, p. 46). «Yo, francamente, no considero al Partido del Pueblo de Sierra Leona como un grupo extremadamente nacionalista. Son sensibles y tienen jefes que no ven con buenos ojos a los nacionalistas muy intransigentes..., aspiran a lograr un país respetable» (Padler, p. 47). «Nyasaland es realmente un Estado africano que está en camino de desarrollo y yo creo que seguirá siendo miembro de la Federación» (Grenfell, p. 67). «El desarrollo político de Tanganyika no se efectuará sin plantear problemas, pero no los que afectan a la seguridad de la propiedad y a las inversiones de los emigrantes» (Kirby, pág. 74).

Es de gran importancia que se cumplan esos favorables presagios. No puede ignorarse la importancia que encierra el continente africano para el próximo curso de

la Historia. Africa —son hechos que conviene repetir, aunque sean harto sabidos— tiene una extensión cinco veces superior a la Europa (excluida la U. R. S. S.) y, por algo, ha sido llamada «la tierra que Dios guarda en reserva». Proporciona materiales imprescindibles: el 90 por 100 de los diamantes mundiales, el 60 por 100 del oro, el 50 por 100 del cromo, dos tercios de los productos de palma, sisal y cacao, un tercio del mineral de manganeso y fosfatos, un quinto del café y cobre y una décima parte de la lana. Últimamente el petróleo se ha agregado a esta lista impresionante. Si Estados ideológicamente antioccidentales —situados en la «espalda de Europa»— prosperasen en su territorio, quedaría gravemente comprometido el porvenir de la civilización. Es necesario que, como afirmaba lord Hailey en su mensaje a este curso, «el pueblo africano juegue libremente su papel en el mundo civilizado, en el que ha sido llamado a intervenir como miembro».

JULIO COLA ALBERICH

